

LA NIÑEZ
DE
MENÉNDEZ Y PELAYO

FOR
D. Gonzalo Cedrún de la Pedraja

DISCURSO

LEÍDO EN LA SESIÓN CELEBRADA
POR EL ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MADRID, EN HONOR DEL INSIGNE MAESTRO,
EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1912

MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

48, Preciados, 48

1912

87

LA NIÑEZ
DE
MENÉNDEZ Y PELAYO

POR
D. Gonzalo Cedrún de la Pedraja

DISCURSO
LEÍDO EN LA SESIÓN CELEBRADA
POR EL ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MADRID, EN HONOR DEL INSIGNE MAESTRO,
EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1912

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, Preciados, 4.º

1912

Madrid.—Imp. de Fortanet, Libertad, 29.—Teléf.° 991

LA NIÑEZ DE MENÉNDEZ Y PELAYO

Conocí á Marcelino (permitidme que siga llamándole así, por ceder á la fuerza de la costumbre) en los baños de Liérganes, en nuestra provincia, hace próximamente cincuenta años.

Ni él ni yo habíamos empezado aún á ir á la escuela de primeras letras. Fuimos poco después, y los dos asistimos á la misma (1). Suele ocurrirnos á todos, sin darnos cuenta

(1) No quiero omitir en este bosquejo de los primeros estudios de Menéndez los modestos nombres de los que le iniciaron en el conocimiento de las letras. El Director de aquella escuela particular se llamaba D. Victor Setién y Zubieta, y tenía por auxiliares ó pasantes, á D. Lope Zubieta y D. Marcelino Santa María.

de ello, que al juzgar los hombres y los hechos á larga distancia de tiempo, retrotraemos á la época de que se trata nuestras impresiones y juicios posteriores; pero yo no creo padecer este habitual engaño de nuestra mente al afirmar que Marcelino, sin dejar de ser afectuoso y expansivo con sus compañeros, como lo fué siempre, tenía por entonces cierta gravedad, algo melancólica, impropia de sus pocos años. Yo no recuerdo haberle visto nunca jugar á ninguno de los juegos con que nos divertíamos y gozábamos, cuál más, cuál menos, los demás niños de su edad; y no me hace mudar de opinión la casualidad de conservarse en su casa un retrato suyo de aquel tiempo en el que está de pie con un sable en la mano. Pudo pensar alguna vez (como tantos otros) llegar á *ser general*: Balmes, en su estudio sobre *Pío IX*, da una explicación ingeniosa de esta afición, tan frecuente en los niños, á la gloria militar.

Pero las verdaderas inclinaciones de Marcelino iban, ya desde entonces, por muy otro rumbo. Se susurraba entre los chicos de la

escuela que D.^a Jesusa, su madre, había tenido que tomar precauciones para evitar que el niño se pasase las noches leyendo á la luz de los cabos de vela sobrantes que, según decían, cogía y guardaba con este propósito tan desusado, y que á muchos (como es de suponer) les parecía extravagante. Á juicio de aquellos infantiles críticos, Marcelino era *un fenómeno*; y los fenómenos, según los casos, inspiran compasión, extrañeza, admiración ó envidia, pero comentarios siempre.

En verdad era extraordinaria, y para comentada, su afición á la lectura. Él mismo ha confesado después que *casi aprendió á leer en las Escenas Montañesas*, de Pereda. Á la edad, pues, en que sus contemporáneos nos entreteníamos con *El Amigo de los Niños*, escrito por el Abate Sabatier y traducido al castellano por D. Juan Escoiquiz, ó con otros libros por el estilo, Marcelino recreaba su fantasía de niño y educaba el gusto con la castiza y rica prosa de aquél

«por quien *El Tuerto y Tremontorio*
No envidian de Cervantes los pinceles»,

como dijo años más tarde, aludiendo á Pereda, en un raptó de entusiasmo poético (1).

La primera obra de Pereda se publicó en 1864, acaso antes que Marcelino cumpliera los ocho años (2); algunas de sus *Escenas* ya habían salido á luz en un periódico local, de que hablaré en seguida, y en sus columnas pudo leerlas también nuestro precoz é insaciable lector.

Detengámonos un momento en este punto. Ya que la crítica moderna, para estudiar á un escritor, pensador ó artista, suele dar tanta importancia al conocimiento del medio ambiente en que se desarrollara su personalidad, no parecerá fuera de propósito decir algunas palabras acerca del estado general de la cultura en Santander durante la estu-
diosa infancia de Menéndez y Pelayo, que,

(1) Carta á mis amigos de Santander, con motivo de haberme regalado la Biblioteca Groeche de Fermín Didot.

(2) Los cumplió el 3 de Noviembre.

como acabáis de oír, coincidió con la madurez del ingenio de Pereda (1).

* * *

Al comenzar la segunda mitad del siglo pasado, dominaba incontestablemente en nuestra ciudad natal el afán de su engrandecimiento económico, iniciado ya en el siglo anterior. La población, todavía reducida, había crecido extraordinariamente. Se trataba de convertir aquel puerto en un emporio del comercio colonial. Todo era proyectos de obras públicas, de instituciones de crédito que aseguraran y extendieran el tráfico mercantil. Parecía que en ningún hogar santan-

(1) No pretendo hacer un cuadro acabado, ni siquiera un boceto, digno del asunto; apunto la idea con la esperanza de que se apliquen á desenvolverla con más competencia y perseverancia, y por ventura con más holgada disposición del tiempo que yo, los especialistas en historia local, que en Santander no faltan.

derino quedaba tiempo ni vagar para otra cosa que para celebrar las iniciativas, ó para lamentar los fracasos y llorar las catástrofes de tanta actividad económica, no siempre bien encauzada.

Sin embargo, sería injusto pensar que estuviese menospreciado ni olvidado el cultivo de las artes que sirven de recreo y alimento al espíritu, aunque el insigne autor de las *Escenas Montañesas*, más inclinado á la sátira y al pesimismo en su juventud que cuando viejo, dijese, ó diese á entender en alguna de sus primeras obras, que allí no se conocían más letras que las de cambio.

Es lo cierto, por el contrario (y no me ciega al afirmarlo el amor á mi país natal), que Santander podía competir, acaso ventajosamente, en cultura intelectual, con cualquier otra capital de provincia de su importancia en aquella época.

Desde mucho tiempo atrás, de aquélla, como de otras ciudades del litoral, salían á educarse ó á perfeccionar su educación en el extranjero, no pocos jóvenes de las familias

más acomodadas. Tal había sido el caso de Trueba y Cosío, cuya vida y obras estudió más adelante Marcelino en el tomo primero, único publicado, de sus *Escritores montañeses*.

Así no era raro hallar en las librerías particulares de banqueros y comerciantes, al lado de los libros castellanos antiguos y modernos más afamados, las obras clásicas de las literaturas francesa, inglesa é italiana. Tampoco faltaba quien añadiese al conocimiento de éstas el de la latina.

Contaba Santander desde 1838 con un teatro de nueva planta, en el que nuestros padres habían aplaudido con entusiasmo á Julián Romea y otros actores famosos el repertorio dramático más en boga por aquellos tiempos; y aun en nuestra niñez se fundó cierto Ateneo, donde algunos años después se dió lectura á la primera composición poética de Menéndez, que se haya impreso; una elegía *Á la muerte de Eguilas*, el autor de *La Cruz del Matrimonio*.

Verdad es que, por los días á que vengo refiriéndome, vivían ausentes de la provincia

algunos de los escritores montañeses que mayor afecto habían de inspirar después á nuestro crítico: Amós de Escalante (*Juan García*), delicado poeta y castizo y elegante prosista, que publicó en Madrid en 1863 y 1864 sus viajes por Andalucía y por Italia, llenos de agudas observaciones personales y reveladores de un temperamento literario original, educado en la asidua lectura de los maestros del habla castellana; D. Casimiro Collado, poeta clásico, de la escuela de Quintana y de Gallego, que, allá en Méjico, rendía ferviente culto á las Musas en medio de los negocios mercantiles (1); D. Gumersindo La-

(1) A estos dos escritores alude Menéndez y Pelayo, en su citada epístola á sus amigos de Santander, en los siguientes términos:

«¿Cómo olvidar á ti, que en rica prosa
Del áureo siglo el esplendor renuevas;
Ni á ti, cantor del Anahuac ingente,
Cual sus bosques espléndido y lozano...»

A la segunda edición de las Poesías de D. Amós de Escalante puso Menéndez y Pelayo un prólogo ó estudio preliminar, que es acaso uno de sus mejores trabajos críticos.

verde Ruiz, constante investigador y apolo-gista de nuestra antigua filosofía, quien llegó á ser con el tiempo, no ya maestro y consejero, sino fraternal amigo y admirador entusiasta del autor de *La Ciencia española*.

Pero Laverde, aunque ausente, mantenía cordiales relaciones con algunos redactores ó colaboradores de *La Abeja Montañesa*, en cuyas columnas publicó tal cual artículo. Su nombre, por tanto, vuelve á traer á mi memoria el de aquel periódico santanderino, al que ya he aludido, y del que tengo que hacer ahora nueva mención.

No era el único que en Santander se publicaba, pero sí el preferido por un grupo de aficionados á la buena literatura, á quienes motejaba la maledicencia provinciana con el dictado de *los sabios de La Abeja*. Entre ellos,

Quum lenta solent inter viburna cupressi,

descollaba, si no por sabio, en el sentido usual de esta palabra, por ingenioso y por artista, el gran escritor montañés ya citado,

futuro autor de *Sotileza, La puchera y Peñas arriba*.

Todos, ó la mayor parte de ellos, eran amigos de la familia de Menéndez. Él mismo aludió á la amistad de Pereda en aquella sentida invocación con que terminó el notabilísimo discurso leído (¡aún no hace dos años!) en la inauguración del monumento erigido en los jardines del muelle de Santander al novelista; discurso para mí inolvidable por varios motivos, casi todos tristes. «Tú (decía Menéndez, conmovido, dirigiéndose á la estatua recién descubierta), tú, mi inmortal amigo, *amigo de los de mi sangre antes que yo naciese...*»

Dejaré de nombrar á los otros colaboradores de *La Abeja Montañesa*, porque sus nombres, aunque respetables, sólo tienen interés local; pero hay uno que no puedo pasar en silencio por lo mismo que es más íntima y notoria su relación con mi asunto, siquiera sea para todos ó casi todos vosotros desconocido hasta ahora. Me refiero á D. Juan Pelayo y España, tío carnal de Marcelino.

No era literato de profesión, sino médico; pero tenía extremada afición á las letras y á las artes, versificaba por donaire, escribía alguna vez en el periódico, y entretenía de continuo á sus compañeros en aquel cenáculo provinciano con su palabra insinuante y pintoresca y con su claro y agudísimo ingenio.

Marcelino, cuando cursaba el bachillerato, iba con frecuencia á la librería de un tal Fabián Hernández (editor del famoso *Libro Becerro de las Behetrías de Castilla*), en donde se reunían su tío y otros redactores y colaboradores de *La Abeja* á charlar de novedades literarias después de haber cesado en su publicación el periódico, y como niño curioso, y más que curioso insaciable de saber, no dejaba parar ningún libro en los estantes. Tenía aquel librero achaques de bibliófilo, y dió en el tema de que se hallaba en posesión de un ejemplar de la primera edición del *Quijote*, con notas de puño y letra del propio Cervantes, en las cuales, anticipándose á la crítica de la posteridad, explicaba de mejor ó peor manera muchos de los descuidos y

leves defectos que en su obra inmortal señalaran Clemencín y otros comentadores. A tan extraño y singular capricho dedicó en la prensa sendos artículos, que daban materia de regocijados comentarios á sus contertulios.

La tertulia del librero Fabián Hernández fué el primer ambiente literario que Marcelino respiró fuera de las aulas del Instituto.

*
**

Pero quien más influyó por entonces en su vocación, ó mejor dicho, quien más contribuyó á dar pábulo al desarrollo precoz de sus innatas facultades, suministrándole materia grata en que ejercitarlas, fué, á no dudarlo, su profesor de latín D. Francisco María Ganuza. Si los biógrafos de Cervantes no han rehusado asociar á su gloria el nombre de su maestro de Humanidades, Juan López de Hoyos, lícito y justo es que en estas rápidas notas, que, aprovechadas por mejor pluma que la mía, pudieran servir como de vestíbulo (si me permitís la palabra) á una futura

biografía de Menéndez y Pelayo, os presente yo al experto gramático, que le guió el primero por la senda del antiguo saber. Marcelino, que desde el primer curso del bachillerato había cobrado gran afición al estudio de la lengua latina, siguió ampliándolo y perfeccionándolo en lección particular con aquel maestro en los cursos posteriores, hasta que se graduó de bachiller. Bajo la docta dirección de Ganuza adquirió tal conocimiento de aquella lengua, que llegó á poder escribirla en prosa y en verso con la misma facilidad que un humanista del Renacimiento.

Y eso fué él antes que nada: humanista (1); no como aquellos humanistas que *paganizaron* (según frase suya) en Italia y en otras partes, sino como aquellos otros humanistas cristianos que retratan en sus magistrales obras históricas Müntz, Janssen y Pastor;

(1) Digo *antes que nada*, en cuanto al orden del tiempo, no al de preferencia de sus diversos méritos, que toca discernir y graduar á críticos competentes.

como aquellos humanistas españoles del siglo xvi, que él mismo ensalzó al exponer el tema elegido para el segundo ejercicio de sus célebres oposiciones á la cátedra de Historia crítica de la literatura española.

No quiero yo dar á entender con lo dicho que Menéndez, al hacerse bachiller, tuviera un conocimiento tan cabal ni una visión tan honda y comprensiva del arte y de la literatura antigua, como después llegó á poseer; le faltaba para eso, por lo pronto, el conocimiento del griego, que en nuestra época no se estudiaba en el bachillerato; pero el único instrumento filológico que él entonces podía manejar para penetrar en el estudio de la civilización clásica, lo dominaba hasta en sus más recónditos arcanos gramaticales. D. José Posada Herrera, juez competente en la materia, á quien por aquellos días le presentó un amigo de su padre (1), quedó pren-

(1) El abogado santanderino D. Tomás C. Agüero, que también había figurado en el grupo de los de *La Abeja*. A él se refieren estos versos de

dado del mucho latín que el muchacho sabía, y le regaló una edición microscópica de los tres poetas eróticos latinos, Catulo, Tibulo y Propercio, en un solo y pequeñísimo volumen impreso en Londres, según recuerdo. Marcelino agradeció mucho aquel regalo de bibliófilo, que solía llevar en el bolsillo del chaleco para leer en los viajes cuando estudiante.

Siempre fué entusiasta admirador de la poesía latina. Á sí mismo se retrató cuando dijo en su *Epístola á Horacio*:

«¡Cuánta imagen fugaz y halagadora,
Al armónico son de tus canciones
Brotando de la tierra y del Olimpo,
Del escolar en torno revolaban,
Que ante la dura faz de su maestro
De largas vestimentas adornado,
Absorto contemplaba sucederse

la epístola de Menéndez y Pelayo á sus amigos de Santander, ya citada varias veces en este trabajo:

«Ni á tí, que riges la edilicia vara,
No sin dolor de las sagradas Musas
Un tiempo enriquecidas de tus dones.»

Del mundo antiguo los prestigios todos:
Clámides ricas y patricias togas,
Quirites y plebeyos, senadores,
Matronas de severo continente,
Esclavas griegas de ligera estola,
Sagaces y bellísimas libertas;
Aroma y flor en lechos y ticlinios,
Múrrinos vasos, ánforas etruscas:
En Olimpia, cien carros voladores;
En las ondas del Adria, la tormenta;
En el cielo, de Júpiter la mano;
La Náyade en las aguas de la fuente,
Y allá en el bosque tiburtino oculta,
La duke granja del cantor de Ofanto,
Por quien los aureos venusinos metros
En copioso raudal se precipitan
Al ancho mar de Píndaro y de Safo!

Al escribir estos versos Marcelino, se acordaba, sin duda alguna, de D. Francisco Ganuza.

*
**

No alcanzaron tanto ascendiente sobre su pensamiento las doctrinas de nuestro digno profesor de Psicología, Lógica y Ética don

Agustín Gutiérrez, afiliado a la escuela ecléctica de Cousin. El Sr. Gutiérrez había escrito un *Curso de Filosofía*, que Fray Zeferino González considera como uno de los mejores tratados elementales que en su tiempo corrían por las aulas (1); pero Marcelino, respetando mucho al autor, le tachaba, sin embargo, de excesivamente retórico y poco preciso. No sé si en busca de mayor precisión, ó simplemente por satisfacer su afán de leerlo todo y por el gusto de comparar las diversas doctrinas, hubo de unir al estudio del libro de texto, la lectura de las obras de Balmes, por lo menos, quien como es sabido, siguió la dirección de la *Escolástica*, pero libremente, separándose en cuestiones muy importantes de la ortodoxia tomista.

¿Acaso en estas lecturas y estudios de su infancia habrá de encontrarse el germen de algunas opiniones filosóficas posteriores de Menéndez? Yo no he de meter la hoz, como

(1) P. Zeferino González: *Filosofía Elemental*, 1, al principio.

suele decirse, en mies ajena. Señalo el hecho: jueces más competentes lo apreciarán en su justo valor.

No quisiera apartarme demasiado del carácter personal que me había propuesto dar á estos recuerdos; y (volviendo á mi terreno) ahora caigo en la cuenta, y de pasada advierto que esa distinción, que he tratado de establecer, y cabe hacer de ordinario, entre lectura de unos libros y estudio de otros, para Menéndez, en realidad, no existía, porque cuanto leía se le quedaba como grabado ó incrustado en el cerebro.

En aquella cátedra de Filosofía... ¿Lo contaré?...

Voy á contarlo. Después de todo, en niñedades de menos fuste se entretuvo á veces la pluma de Diógenes Laercio al referir las vidas de los filósofos antiguos, y tampoco desdeñó las minucias Samuel Boswell en su célebre biografía de Ben Johnson.

... En aquella cátedra de Filosofía, al llegar el curso á cierta altura acostumbraba el profesor á distribuir los alumnos en trincas,

dando á cada uno un tema para que lo desarrollase por medio de un discurso escrito, á cuya tesis debían hacer objeciones en forma silogística los contrincantes. Llegó el día en que había de actuar Marcelino. Se llenó el aula. Acudimos á ella muchos que todavía no estudiábamos Filosofía. El disertante mantenía como tesis la inmortalidad del alma, y todos nos quedamos pasmados al verle, con los papeles del discurso arrollados en la mano, recitar en latín, á guisa de tema de oración sagrada, un larguísimo párrafo de las *Tusculanas*, de Cicerón, pertinente al caso. Luego empezó á leer, y lo escrito guardaba proporción con lo recitado. Hay que advertir, á todo esto, que el disertante tenía trece años.

Pero faltaba la segunda parte del ejercicio: los *argumentos*. Dígase lo que se quiera, el método silogístico, legítimo en sí mismo, se presta, como cualquier otro procedimiento dialéctico, á las argucias. Basta una distracción, una inadvertencia, para que por la puerta de un *Nego* ó de un *Concedo* se entre

el sofisma, como por brecha abierta á traición el enemigo. Algo de esto debió ocurrirle en aquella ocasión al defensor de la inmortalidad del alma, porque llegó un momento en que no acertó á encontrar salida en medio de aquel laberinto de *mayores, menores y consecuencias*. ¡*Ergo conclusus!*, exclamó su adversario con la voz tonante y triunfadora que era de rigor en tales casos. Por el momento no pasó nada más. Pero testigos mayores de toda excepción aseguraron que, al terminar la clase, se había visto á Marcelino llorar de rabia y darse materialmente de cabezadas contra las paredes del patio. Aquella fué la primera derrota que sufrió Menéndez y Pelayo.

Su carrera, en general, fué una serie de triunfos.

* * *

Salió Menéndez del Instituto de Santander en 1871, saludado públicamente con encomiásticas frases por el Director de aquel establecimiento de enseñanza, del cual ya

era gloria; cargado de laureles académicos, como que había obtenido premio en todas las asignaturas, menos la que explicaba su padre (en la cual no se presentó á oposición por razones bien obvias), y alcanzó también el extraordinario del grado de Bachiller en la sección de Letras, distinción á nadie concedida allí hasta entonces (1).

* * *

La cuestión, á veces ardua, de la elección de carrera, no pudo dar lugar á dudas en este caso. La vocación del joven bachiller

(1) Memoria leída en la solemne apertura del curso de 1871 á 1872, por D. Agustín Gutiérrez y Díez. Santander, 1871.

La certificación de los estudios de segunda enseñanza de Menéndez y Pelayo, se ha publicado en el *Expediente académico de D. Marcelino Menéndez*. Publicación oficial (de la Universidad de Valladolid). Valladolid, Tip. y Casa editorial Cuesta, *Marcas Picavea*, 38 y 40 (Junio de 1912).

estaba patente. Fué á estudiar Filosofía y Letras á Barcelona, por dos razones: la primera, porque allí vivía, siendo profesor de aquella Universidad, el Dr. Luanco, erudito historiador de la alquimia en España, paisano y amigo de su padre (1); la segunda, porque á éste no le agradaban las doctrinas racionalistas de algunos Catedráticos de la Facultad de Letras de Madrid.

Desde que Marcelino pasó á la Universidad de Barcelona no le volví á ver, sino en vacaciones, hasta que en el curso de 1873 á 74, no terminada aún su licenciatura (2), pero enriquecido con la ciencia de Milá y

(1) El Dr. D. José R. Luanco, Catedrático de Química, en Barcelona, fué una de las personas que más influencia ejercieron sobre Menéndez Pelayo en los primeros años de su juventud.

(2) Véase el *Expediente* universitario antes citado. Se engañaron la mayor parte de los periódicos diciendo, á la muerte de Menéndez y Pelayo, que se había graduado de Licenciado en Letras en Barcelona. Lo hizo en Valladolid, en 1874.

Fontanals, con el conocimiento de la lengua griega y con otros muchos elementos nuevos de cultura (1), se trasladó á Madrid, donde yo estudiaba.

Del período que corre entre aquella fecha y su nombramiento de Catedrático, y aun de más acá, algo pudiera yo tal vez decir, que no se halla en el libro del Sr. García Romero (2) ni en otros trabajos impresos. Creo que es necesario rectificar algunos errores y aclarar algunos puntos oscuros ú obscurecidos por la pasión. Pero acaso no ha llega-

(1) No sé cuándo ni cómo aprendió el francés y el italiano; sólo sé que, desde muy joven, leía y traducía á los poetas italianos y franceses y se sabía de memoria algunos de ellos. El inglés lo estudió juntamente conmigo, en Santander, durante las vacaciones de uno de los primeros cursos de su carrera; á los pocos meses trajo un himno de Byron.

(2) *Apuntes para la biografía de D. Marcelino Menéndez Pelayo*, por D. Miguel García Romero, Secretario de la Juventud Católica de Madrid. Madrid: Impr. de la Viuda é Hijo de Aguado, 1879.

do aún la hora de estas rectificaciones y aclaraciones; y en cambio ha llegado, de seguro, la de que vosotros sintáis el deseo de oír otra voz más autorizada.

Por tales motivos hago punto donde lo he hecho, y título estas notas *La niñez de Menéndez y Pelayo*.

RELACIÓN

DE ALGUNAS OBRAS QUE HALLARÁ EL LECTOR

EN LA

Librería General de Victoriano Suárez
Preciados, 48, Madrid.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EDICIÓN DEFINITIVA

revisada por el autor

~~~~~  
**PROSPECTO**  
~~~~~

El editor que suscribe se complace en poner en conocimiento del público, que muy pronto saldrá á luz el tomo III de la edición *definitiva y completa* de las *Obras* del excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, revisadas y aumentadas por su autor.

Tratándose, como se trata, de la gloria más pura y excelsa que registró la Historia de la crítica hispana, no necesita el que suscribe encarecer la importancia de semejante empresa. Pero ha de hacer constar, porque tal es su vehemente deseo, que, al dar principio á esta publicación, que considera como la más trascendental que hasta ahora ha emprendido, y también como la más insigne de cuantas en la España literaria pudieran actualmente emprenderse, siéntese inspirado de la más devota veneración hacia la persona y escritos de su genial autor.

Poseído, pues, de un sentimiento desinteresado y profundo de admiración sin límites, y aspirando á tributar de este modo algún homenaje al gran escritor, honra de España y del mundo entero, ha decidido el editor que en esta colección se incluyan todas, absolutamente todas las obras del Sr. Menéndez y Pelayo, no sólo las publicadas, sino las inéditas, sin exceptuar aquellas que por su corta extensión ó por las circunstancias en que vieron la luz, son hoy

de difícil, cuando no de imposible adquisición. Cree así prestar un señalado servicio á cuantos se interesen por la literatura española y, en general, por el progreso de la inteligencia.

Tendrá, además, esta EDICIÓN DEFINITIVA, otra circunstancia importantísima que aumente de un modo extraordinario su valor. No se limitará á ser una mera reproducción de las ediciones precedentes, sino que en todos los volúmenes habrá variantes de sumo interés. Llevarán asimismo numeración correlativa, sin perjuicio de la especial que corresponda á los diversos tomos de que conste cada obra.

Los tomos serán de tamaño 4.º español, aproximadamente de 500 páginas, é impresos en buen papel, tipos idénticos á los del presente prospecto y se publicarán con la posible periodicidad.

Puede, por último, el que suscribe, asegurar que por ningún motivo se interrumpirá esta publicación, que, á pesar de su magnitud, espera llevar á feliz término, contando con el auxilio del público, de quien no duda

que acogerá con entusiasmo este tributo de respeto y admiración fervientes al que sin género de duda debe considerarse como una gloria española y al mismo tiempo como una de las primeras figuras de la literatura universal.

EL EDITOR.

SERIES QUE COMPRENDERÁN LAS

OBRAS COMPLETAS

- I.—*Historia de los Heterodoxos españoles.*
- II.—*Historia de la Poesía castellana en la Edad Media.*
- III.—*Tratado de los romances viejos.*
- IV.—*Juan Boscán.*
- V.—*Historia de la Poesía hispano-americana desde sus orígenes hasta 1892.*
- VI.—*Orígenes de la Novela española y estudio de los novelistas anteriores á Cervantes.*
- VII.—*Estudios y discursos de Crítica literaria.*
- VIII.—*Ensayos de Crítica filosófica.*
- IX.—*La Ciencia española.*
- X.—*Historia de las Ideas estéticas en España hasta fines del siglo XVIII.*
- XI.—*Historia de las Ideas estéticas en Europa hasta fines del siglo XIX.*
- XII.—*Historia del Romanticismo francés.*

XIII.—*Poetas completas y traducciones de obras poéticas.*

XIV.—*Traducción de algunas obras de Cicerón.*

XV.—*Calderón y su Teatro.*

XVI.—*Bibliografía hispano-latina clásica.*

XVII.—*Opúsculos de erudición y bibliografía.*

XVIII.—*Horacio en España.*

XIX.—*Estudios sobre el Teatro de Lope de Vega.*

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

Historia de la Poesía hispano-americana desde sus orígenes hasta 1892. Tomo II.

Historia de los Heterodoxos españoles. Tomo II.

Historia de la Poesía castellana en la Edad Media. Tomo I.

PUBLICADAS

Historia de los Heterodoxos españoles. Tomo I.—15 pesetas.

Historia de la Poesía hispano-americana desde sus orígenes hasta 1892. Tomo I.—10 pesetas.

Los pedidos á la

Librería General de Victoriano Suárez.

Preciados, 48, Madrid.

ADVERTENCIA.—El editor hace una corta tirada de ejemplares especiales en papel de hilo, y otra, más corta aún, en papel del Japón, al precio de 50 y 100 pesetas el tomo, respectivamente. Los que deseen suscribirse á uno ó más ejemplares de estas tiradas, deben comunicarlo al editor.

OBRAS DE D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

Gestas de Rodrigo el Campeador (Gesta Roderici Campidocti). En 4.º, edición esmerada, papel de hilo, 10 pesetas.

La Tía fingida. En 8.º mayor, edición esmerada, papel de hilo, 6 pesetas.

Fernando de Córdova (1425-1486) y los orígenes del renacimiento filosófico en España (Episodio de la Historia de la Lógica). En colaboración con don Marcelino Menéndez y Pelayo. En 4.º, 6 pesetas.

Historia de la Filosofía española (desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII). En 8.º, 7,50 pesetas.

Historia de la Filosofía española (siglos VIII-XII: Judíos). Madrid, 1911. En 8.º, 7,50 pesetas.

Anales de la Literatura española. Madrid, 1904 (con dos fototipias y un fotograbado). Un tomo de 306 páginas. En 4.º, 8 pesetas.

Archivo de Historia de la Filosofía. Núm. I. Madrid, 1905. En 4.º, 3,50 pesetas.

Archivo de Historia de la Filosofía. Núm. II. Madrid, 1907. En 4.º, 3,50 pesetas.

El Fuero de Usagre (siglo XIII), anotado con las variantes del de Cáceres, y seguido de varios apéndi-

ces y un glosario. (En colaboración con D. Rafael de Ureña). Madrid, 1907. Un tomo de xx + 326 páginas. En 4.º, con dos fotograbados, 8 pesetas.

Concepto y teoría del Derecho. (Estudio de Metafísica jurídica). Madrid, 1897. Un tomo de 216 páginas. En 8.º, 2 pesetas.

El Arte simbólico. (Esbozo de una teoría de las formas artísticas). Madrid, 1902. Un folleto de 54 páginas. En 4.º, impreso en papel de hilo, 2,50 pesetas.

El Código de Hammurabi y otros estudios de Historia y Filosofía jurídicas. Madrid, 1909. Un tomo de 356 páginas. En 8.º (Comprende: *El Código de Hammurabi*, *El mandil y el plato*, *La Legislación gótico-hispana*, *Formularios de instrumentos públicos*, *Sobre los efectos de la voluntad unilateral*, *Las ideas jurídicas de Wells*, *Apuntes para un «Tratado teórico-práctico de monsergas jurídicas»*), 4 pesetas.

Prometeo y Arlequín, Ester y otros poemas. En 8.º, papel de hilo, 5 pesetas.

Libros de caballerías. Primera parte: «Ciclo Artúrico», «Ciclo Carolingio». Madrid, 1907. Tomo vi de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. Un tomo de 556 páginas. En 4.º mayor, 12 pesetas.

Libros de caballerías. Segunda parte: «Ciclo de los Palmerines», «Extravagantes», «Glosario», «Variantes», «Correcciones», «Índices». Madrid, 1908. Tomo XI de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. Un tomo de 736 páginas. En 4.º mayor, 12 pesetas.

Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento. (Obra premiada en público certamen por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con premio ordinario y recompensa extraordinaria). Madrid, 1903. Un volumen de 818 páginas. En 4.º mayor, con una fototipia y varios fotograbados, 9 pesetas.

Vejámenes literarios, por D. Jerónimo de Cáncer y Velasco y Anastasio Pantaleón de Ribera (siglo xvii), anotados y precedidos de una Advertencia histórico-crítica. por el Bachiller Mantuano. Madrid, MCMIX. En 8.º, 2 pesetas.

Los Bancos de Flandes. Madrid, 1910. En 4.º mayor, 1,50 pesetas.

El mito de Psyquis. (Un cuento de niños, una tradición simbólica y un estudio sobre el problema fundamental de la filosofía). Barcelona, 1908. Un tomo de 344 páginas en 8.º, con tres fotograbados, 3 pesetas.

Silba de varia lección. Función de desagavios en honor del insigne Lope de Rueda, desafortunadamente comentado en la edición que de sus *Obras* publicó la Real Academia Española, valiéndose de la péñola de D. Emilio Cotarelo y Mori. Célebrela el Bachiller Alonso de San Martín. Madrid, MCMIX. En 8.º (en colaboración con D. Julio Puyol y Alonso), 2 pesetas.

Sépan cuantos... Corroza crítica puesta á la execrable edición que de las «Obras de Lope de Rueda» perpetró D. Emilio Cotarelo y Mori, ya del todo colocada en la picota después de la «Satis-

facción á la Real Academia Española», que el mismo felibre tuvo la desgracia de concebir y dar á luz, por el Bachiller Alonso de San Martín. Madrid, 1910. En 8.º (en colaboración con D. Julio Puyol y Alonso), 3 pesetas.

Pichelíngue-Pechelíngue. Disquisiciones histórico-geográficas. Madrid, 1910. En 4.º, 2,50 pesetas.

La Filosofía de Menéndez y Pelayo (con un apéndice bibliográfico). En 4.º, 2 pesetas.

La Ficción en el Derecho. (Estudio de Filosofía jurídica). En colaboración con D. Faustino Alvarez del Manzano y Alvarez Rivera. En 4.º, 2,50 pesetas.

Juan de Mena y el «Arte Mayor», por R. Foulché-Delbosc, Director de la *Revue Hispanique*. Traducido del francés, anotado y precedido de un prólogo por Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid, 1903. En 4.º, impreso en papel de hilo, 2 pesetas.

Plan de Derecho mercantil de España y de las principales naciones de Europa y América. Madrid, 1903. En 4.º, 4 pesetas.

El Barbero de Sevilla. Ópera cómica en tres actos, letra de C. Sterbini, música de J. Rossini, traducida del italiano, en verso, con un fotograbado. Madrid, 1908. En 8.º, 1 peseta.

El Burlador de Salamanca. Leyenda lírica de José de Espronceda, adaptada á la escena, en dos actos. Madrid, 1908. En 8.º, 1 peseta.

COLECCIÓN DE FILÓSOFOS ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

TOMOS PUBLICADOS

El Cuzary.—Diálogo filosófico, por Yehudá Ha-Levi (siglo XII), traducido del árabe al hebreo por Yehudá Abentibbon, y del hebreo al castellano por Jacobo Abendana; publicado por don Adolfo Bonilla y San Martín, con un apéndice de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, Director de la Biblioteca Nacional y de la Real Academia de la Historia. En 8.º, 5 pesetas.

La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente.—Disertación filosófica, por Arturo Schopenhauer. Traducción directa del alemán por D. Eduardo Ovejero y Maury. En 8.º, 3,50 pesetas.

EN PREPARACIÓN

Crítica de la razón práctica, M. Kant.

Crítica del juicio, M. Kant.

La Filosofía como pensamiento del mundo, R. Avenario.

Destino del hombre, J. G. Fichte.

Visión delectable de la filosofía e de las otras ciencias, Bachiller Alonso de la Torre.

Diálogos de amor, León Hebreo.

Sociedad de Bibliófilos Madrileños

Las publicaciones de esta Sociedad, notables por la pureza de sus textos, imprímense en excelente papel de hilo, tamaño 4.º español.

TOMOS PUBLICADOS

- I.—*Gestas del rey don Jayme de Aragón*. 1909.—12 pesetas.
- II.—Luis Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo*. 1910.—12 pesetas.
- III.—*Floresta general*. Tomo primero. 1910.—12 pesetas.
- IV.—*Floresta general*. Tomo segundo. 1911.—12 pesetas.
- V.—Cristobal de Villalón: *El Scholastico*. Tomo primero. 1911.—12 pesetas.
- VI.—*Tristan de Leonis*. 1912.—18 pesetas.
- VII.—*La Pícaro Justina*.—Tomo primero. 1912.—12 pesetas.
- VIII.—*La Pícaro Justina*. Tomo segundo. 1912.—12 pesetas.
- IX.—*La Pícaro Justina*. Tomo tercero. 1912.—12 pesetas.
- X.—*Teatro Español del siglo XVI*. Tomo primero 1913.—18 pesetas.

BIBLIOTECA OROPESA

Compónese esta publicación de las obras sueltas más renombradas de la Literatura española, reimprímense en magnífico papel de hilo, tamaño folio, y sus ediciones constan de 29 ejemplares numerados.

TOMOS PUBLICADOS

- I.—*Epístola moral á Fabio*.—30 pesetas.
- II.—*Coplas de Jorge Manrique á la muerte de su padre*.—50 pesetas.
- III.—*Romance del Conde de Alarcos y de la Infanta Solisa*, hecho por Pedro de Riaño.—30 pesetas.
- IV.—*Dialogo entrel amor y un viejo*, por Rodrigo Cota.—50 pesetas.
- V.—*Epístola al Conde Duque de Olivares*, por Quevedo.—30 pesetas.
- VI.—*Oda á la invención de la imprenta*, por Quintana.—30 pesetas.
- VII.—*Canto á Teresa*, por Espronceda.—40 pesetas.

COLECCIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES Á LA HISTORIA DE AMÉRICA

Esta *Colección*, formada por obras inéditas é impresas de gran rareza, se publica por tomos, elegantemente impresos, y se venden á **7 pesetas** cada uno para los suscriptores, y á **10 pesetas** sueltos.

OBRAS PUBLICADAS

- I.—FIGUEROA (P. Francisco).—*Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas*.
- II, III y IV.—GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA (Pedro).—*Historia de las guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias*.
- V y VI.—ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA.—*Relación de los naufragios y comentarios*. (Aumentada con documentos inéditos.)
- VII.—HERNÁNDEZ (P. Pablo).—*El extrañamiento de los Jesuítas del Río de la Plata y de las Misiones del Paraguay por decreto de Carlos III*.
- VIII.—*Relaciones históricas y geográficas de la América Central*.
- IX.—ÇORITA (Alonso de).—*Historia de la Nueva España (siglo XVI)*.
- X.—GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA.—*Historia de las*

guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias. Volumen IV.

XI y XII.—CHARLEVOIX (P. Pedro Francisco Javier). *Historia del Paraguay*, con las anotaciones y correcciones latinas del P. Muriel.

EN PRENSA Y EN PREPARACIÓN

Cedulario del Nuevo Reino de Granada.

LOZANO (P. Pedro).—*Descripción corográfica del Gran Chaco.*

ALBURQUERQUE y COELLO (Duarte).—*Memorias diarias de la guerra del Brasil, por discursos de nueve años, empezando desde el MDCXXX.*

COLECCIÓN DE LIBROS RAROS Ó CURIOSOS

QUE TRATAN DE AMÉRICA

- I.—XEREZ (Francisco de).—*Verdadera relación de la conquista del Perú.* Reimpreso fielmente de la edición de Sevilla, 1533.—Madrid, 1891. Un tomo en 8.º, 2 pesetas.
- II.—ACUÑA (P. Cristóbal).—*Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.* Reimpreso de la edición de Madrid, 1641.—Madrid, 1891. Un tomo en 8.º, 4 pesetas.
- III y IV.—ROCHA (Andrés).—*Tratado único y singular del origen de los indios del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile.*—Reimpreso de la edición de Lima, 1661. Madrid, 1891. Dos tomos en 8.º, 6 pesetas.

V y VI.—COLÓN (Fernando).—*Historia del Almirante D. Cristóbal Colón*, en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos y del descubrimiento de las Indias Occidentales, llamadas Nuevo Mundo. Madrid, 1892. Dos tomos en 8.º, 6 pesetas.

VII.—RUÍZ BLANCO (P. Matías).—*Conversión en Pirrití de indios Cumanagotos y Palenques, con la práctica que se observa en la enseñanza de los naturales en lengua Cumanagota.* Reimpreso de la edición de Madrid, 1690. Madrid, 1892. Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

VIII y IX.—VARGAS MACHUCA (Bernardo de).—*Milicia y descripción de las Indias.* Reimpresa fielmente según la primera edición hecha en Madrid en 1599.—Madrid, 1892. Dos tomos en 8.º, 6 pesetas.

X.—PALAFOX y MENDOZA (Juan de), Obispo de la Puebla de los Angeles.—*Virtudes del Indio.* Reimpreso en Madrid en 1893. Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

XI.—TRES TRATADOS DE AMÉRICA (siglo XVIII).—Madrid, 1894. Un tomo en 8.º, 3 pesetas.

Contiene. Primer tratado: *Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca y su provincia.*

Segundo tratado: *Razón sobre el estado y gobernación política y militar de la jurisdicción de Quito en 1754.*

Tercer tratado: *Diario de todo lo ocurrido en la expugnación de Bocachica y sitio de Cartagena de Indias en 1741.*

- XII y XIII.—FERNÁNDEZ (P. Juan Patricio), de la Compañía de Jesús.—*Relación-histórica de las Misiones de los indios que llaman chiquitos del Paraguay*. Reimpreso de la edición de Madrid, 1726. Dos tomos en 8.º, 6 pesetas.
- XIV y XV.—ROMÁN Y ZAMORA (Fr. J.).—*Repúblicas de Indias, idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista*. Fielmente reimpresa según la edición de 1575.—Madrid, 1897. Dos tomos en 8.º, 6 pesetas.
- XVI, XVII, XVIII y XIX.—JARQUE (Francisco).—*Ruiz Montoya en Indias (1608-1652)*. Madrid, 1900, 12 pesetas.
- XX.—SIGÜENZA Y GÓNGORA (Carlos de).—*Infortunios de Alonso Ramírez*. Reimpreso de la edición de Méjico de 1690. Hennepin. Relación de la América septentrional. Madrid, 1902; 3 pesetas.
- XXI.—CISNEROS (Joseph Luis).—*Descripción exacta de la provincia de Venezuela*. Reimpreso de la edición de Valencia, 1764.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE

- XXII.—MONSALVE (Fr. Miguel de).—*Reducción de todos los indios del Piru. 1604?*

TEXTOS CASTELLANOS ANTIGUOS

TOMOS PUBLICADOS

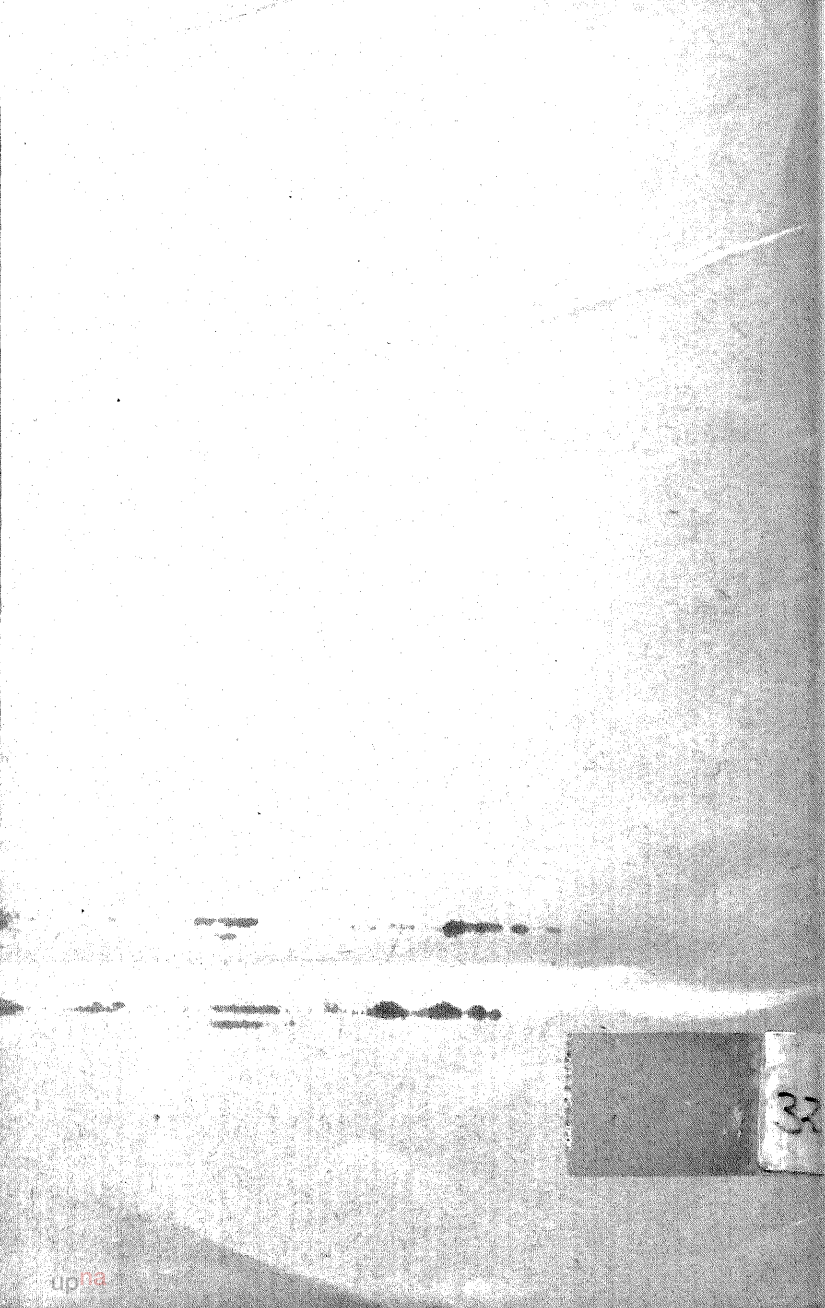
- I.—*Danza de la muerte*. Edición conforme al Códice del Escorial. En 8.º, con una lámina en fototipia, 5 pesetas.
- II.—*Vida de Santa María Egipciaca*.—Edición conforme al Códice del Escorial. En 8.º, con una lámina en fototipia, 5 pesetas.

OBRAS VARIAS

- ALTAMIRA.—*La enseñanza de la Historia*. Segunda edición corregida y considerablemente aumentada. Madrid, 1895. En 8.º mayor, 5 pesetas.
- *De Historia y Arte*. (Estudios críticos). Madrid, 1898. En 8.º mayor, 5 pesetas.
- *Historia del Derecho español*. Cuestiones preliminares. Madrid, 1903; 3 pesetas.
- *Mi viaje á América* (libro de documentos). Madrid, 1910. En 8.º mayor, 8 pesetas.
- BAYO (C.).—*Chuquisaca ó La Plata Perulera*. Cuadros históricos, tipos y costumbres del alto Perú (Bolivia). Madrid, 1912. En 8.º, 3,50 pesetas.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio).—*Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*. Prólogo de D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, individuo de número de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1911. En 4.º, 12,50 pesetas.
- CERVANTES SAAVEDRA (Miguel de).—*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Primera edición crítica, con variantes, notas y el Diccionario de todas las palabras usadas en la inmortal novela, por D. Clemente Cortejón, Director y Catedrático de Historia de la Literatura en el Instituto general y técnico de Barcelona. Esta

- obra constará de ocho tomos, seis de texto y notas de *Don Quijote*, y dos de Diccionario. Van publicados cinco tomos, compuestos de las siguientes páginas: Tomo I, CLXVI + 309. II, LXXXIII + 408. III, LXXXI + 385. IV, LXI + 375. V, XXII + 513. En 4.º mayor, con facsímiles y variantes. Su precio es de 20 pesetas cada tomo en Madrid y 21 en provincias, francos y certificados. El tomo VI, y último, de *Don Quijote*, que comprenderá aproximadamente las mismas páginas que los anteriores, está en prensa.
- CORTEJÓN (C.).—*Arte de componer en Lengua castellana*. Cuarta edición. Madrid, 1911. En 4.º, 6 pesetas.
- COSSÍO (Manuel B.).—*El Greco*. Primer libro que se publica del Greco, y en él se hallan utilizados los más importantes trabajos antiguos y modernos. Texto de xxiv-727 páginas en 8.º mayor, acompañado de un álbum, con 192 láminas, que contiene 221 ilustraciones fotográfadas. Los dos volúmenes, encuadrados en tela, á la inglesa, 30 pesetas.
- GIVANEL MAS (Juan).—*La novela caballeresca española*. Estudio crítico de «Tirant lo Blanch». Comentario á un pasaje del Capítulo VI de la primera parte del «Don Quijote de la Mancha». Madrid. Est. tip. de Fortanet. 1912. En 4.º, 170 páginas, 8 pesetas.
- GREDILLA (A. F.).—*Biografía de J. C. Mutis*, con la relación de su viaje y estudios practicados en

- el Nuevo Reino de Granada. En 4.º, 10 pesetas.
- HOMENAJE A MENÉNDEZ Y PELAYO.—Estudios de erudición española. Con retratos, fototipias y otras reproducciones diversas por medio del fotograbado. Dos tomos en 4.º, 30 pesetas.
- MEMORIAS DEL GENERAL GUILLERMO MILLER, al servicio de la República del Perú. Traducidas al castellano por el General Torrijos. Reproducción de la edición de Londres, 1829. Dos tomos en 4.º, con retratos, mapas y planos, en pasta, 65 pesetas.
- MENDOZA (D.).—*Expedición botánica de José Celestino Mutis al nuevo Reino de Granada, y Memorias inéditas de Francisco José de Caldas*. Madrid, 1909. En 8.º, 7 pesetas.
- MENÉNDEZ PIDAL (R.).—*Cantar de Mio Cid*. Texto, gramática y vocabulario. Obra premiada por la Real Academia Española. Madrid, 1908-1911. Tres tomos en 4.º, 40 pesetas.
- *Poema del Cid*. Edición anotada. Madrid, 1900. En 4.º, 5 pesetas.
- *Manual elemental de Gramática histórica española*. Segunda edición. Madrid, 1905. En 4.º, 6 pesetas.
- *El Romancero español*. 1909; 8 pesetas.
- MORGA (Dr. A. de).—*Sucesos de las islas Filipinas*. Nueva edición, enriquecida con los escritos inéditos del mismo autor, ilustrada con numerosas notas que amplían el texto y prologada extensamente por W. E. Retana. Madrid, 1909-1910.
- En 4.º, de 180 + 588 páginas y cuatro facsímiles, 20 pesetas.
- OVIDIO Y BAÑOS (J. de).—*Historia de la conquista y población de Venezuela*, con discurso preliminar, notas y aclaraciones de D. Cesáreo Fernández-Duro. Dos tomos en 4.º, 30 pesetas.
- PASTELLS (R. P. Pablo, S. J.).—*La Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)*, deducida de los documentos originales del Archivo General de Indias, ampliamente extractados y anotados. Tomo I, 1912; 20 pesetas.
- PUYOL Y ALONSO (Julio).—*Cantar de Gesta de Don Sancho II de Castilla*. Madrid. Imp. de Fortanet. 1911. En 4.º, 123 páginas, 6 pesetas.
- RELACIONES GEOGRÁFICAS DE LA GOBERNACIÓN DE VENEZUELA (1767-1768), con prólogo y notas de D. Angel de Altolaguirre y Duvale. En 4.º, 10 pesetas.
- SERRANO Y SANZ (M.).—*Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (año 1035)*. Madrid. (S. I.) 1912. En 4.º, 508 páginas y 2 fotograbados, 8 pesetas.
- ZARAGOZA (J.).—*Las insurrecciones de Cuba*. Apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo. Madrid, 1872-73. Dos tomos en 4.º, 20 pesetas.



32